

# Josep Miquel Sobrer compara conceptos catalanes con su equivalente en EE.UU.

■ El catedrático, instalado en Norteamérica, ofrece en *Desfer les Amèriques* originales contrastes entre la cultura yanqui y la catalana

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. – ¿Cuál es el secreto del éxito de la revista *People*? ¿Por qué se llama *patum* a una figura canonizada de las letras catalanas? ¿Tienen la misma connotación peyorativa los términos *nigger* y *xarnego*? ¿Por qué el jazz ha perdido negrura y la sardana ha pasado a ser un espectáculo? Todas estas variopintas cuestiones y muchas más –del Ku Klux Klan a Carner y la literatura del exilio, de una costosa producción hollywoodiense de efectos especiales al porrón o al *caganer*– son objeto de reflexión en el libro *Desfer les Amèriques*, de Josep Miquel Sobrer, una insólita y agradable sorpresa literaria que publica la pequeña editorial Galerada.

Josep Miquel Sobrer (Barcelona, 1944) es un nombre nuevo en la prosa de creación catalana, pero no en los estudios de literatura. Afincado en Estados Unidos desde 1968, es profesor de catalán y castellano en la Universidad de Indiana, ha publicado trabajos académicos sobre autores catalanes, ha vertido a esta lengua obras de H.G. Wells, Mervyn Peake, John Donne y Sylvia Plath, y este mismo año ha publicado su traducción inglesa de *Mirall trençat*, de Mercè Rodoreda (University of Nebraska Press). Hace casi veinte años publicó un conjunto de prosas, *El llibre dels oracles* (“bastante poético”) y ahora, a la vez que anuncia su intención de aventurar-



XAVIER CERVERA

Josep M. Sobrer, durante la presentación de *Desfer les Amèriques* en Barcelona

## Dos culturas frente a frente

**XARNEGO/NIGGER.** “A los negros los hacemos nosotros mismos. Igual que a los charnegos. Charnego es aquel del que decimos que lo es; las evidencias las inventamos después”.

**SARDANA/AERÓBIC.** “Hay mucha gente que paga por ir a clases de gimnasia aeróbica. Algún emprendedor podría restituir a la sardana su popularidad, en los gimnasios más modernos, subrayando sus beneficios aeróbicos”.

**PATUM/CIPHER.** “*Patum*, aplicado a personas, tiene su equivalente en castellano en *fantoche* y en inglés en *cipher*, aunque es una palabra que he leído pero que nunca he oído”.

**MASIA/ARQUITECTURA DE AUTOR.** “Desaparece la arquitectura, suplantada por la *arquitectura de autor*... Desaparece la arquitectura sin estrellas, sin egos, sin presupuestos astronómicos. Antes había una arquitectura que recogía la sabiduría de los años y de la tierra. En Catalunya habíamos construido masías. La masía es una forma plácida, sólida, un cogote imperial de payés, agrietado y tostado al sol”.

**NATURALEZA/WILDERNESS.** “La naturaleza es el paraíso perdido, el territorio utópico a partir del paisaje recordado de mi infancia en El Papiol. El *wilderness*, por el contrario, es el espacio sin gente: el vacío”.

## Suso de Toro indaga la naturaleza del mal a través de los crímenes de la Guerra Civil

MIGUEL ÁNGEL TRENAS

MADRID. – En *Un hombre sin nombre*, el último libro de Suso de Toro, publicado por Lumen en castellano y por Bromera en catalán, el autor gallego indaga en la fascinación por el mal. La obra tiene mucho de teatro barroco de la vida, donde, al igual que en un macabro vodevil, entran y salen los personajes. El escenario no es otro que la habitación de un hospital en la que coinciden dos hombres, Nano, ya co-

nocido por los lectores de Suso de Toro, y un viejo moribundo que, en el delirio de la agonía, dará cuenta de todas sus atrocidades sin dejar un hueco al arrepentimiento. Desde la cama el lector viajará al pasado y por medio mundo de la mano de los recuerdos del viejo sin nombre.

“El viejo –explica el autor– es un personaje inventado, que he puesto a funcionar en lugares y situaciones históricas junto a otros personajes que sí fueron reales”. Suso aclara: “El viejo me ha permitido asomar-

me a las cosas que me perturban, a aquellas personas capaces de hacer el mal sin remordimiento. Ser bueno o ser débil, que son cosas que se confunden, está muy visto. Conocemos bien a las víctimas y menos a los malvados. Nunca me han interesado las ovejas, me ha interesado más el lobo”.

Suso explica que en los años treinta se creó un caldo de cultivo favorable a la aparición de estos personajes, “tipos fuertes, sin piedad”, y añade que la sociedad española des-

cansa sobre el tabú de que no debemos mirar atrás. “Yo, en cambio, pongo nombre a los asesinos y doy los de algunos que actuaron en mi ciudad”.

El libro tiene algo de novela gótica. La maldad del personaje se explica en su destino, pero también en su psicología, incluso en un nacimiento señalado por el paso del cometa Halley y una profecía. También hay una explicación ideológica. “En los años veinte y treinta del siglo pasado se cometieron en Europa actos terribles. Tanto los jóvenes de la derecha como de la izquierda quisieron destruir el mundo y construir uno nuevo desde las cenizas. Mi viejo es uno de ellos, quizá desmesurado en su violencia, un caballo salvaje que sigue siempre adelante, destructor y

autodestructivo, que se cree inmortal y que no se arrodilla ante nada ni ante nadie”.

La relación entre el viejo y Nano tiene un cierto componente sadomasoquista. “Aquél encarna el yo fuerte, el súper yo, que se cree inmortal. Solo él habla en primera persona. Nano lo hará en segunda persona”. El libro es el relato del tránsito del viejo hacia la muerte, en el que saca a la luz la caja negra de su corazón, pero manteniendo una voluntad de lucha hasta el final. “Es una especie de héroe trágico que sigue su destino. Su no arrepentimiento es, en cierta medida, un acto de justicia, de lealtad hacia sus víctimas. Después de haber matado tanto, de haber hecho tanto mal, entiende que debe ser coherente hasta el final”.